

El brillo de los cielos.

Una vez más la ciudad gozó de las luces en estas fiestas invernales que coronó el entusiasmo de cientos de murgantes y miles de espectadores que le hicieron asco al frío y a la lluvia helada. Un espíritu que nace de la convicción de que vivir en Magallanes no es un suplicio, sino que una aventura. Es un mensaje al mundo y al resto de los chilenos que, en los últimos años, parecen sufrir por cada situación rara (temblores, incendios, sequías, lluvias, aluviones, paros y ahora la falta de agua).

No importa la condición de luz, de frío o de escarcha. Nos movemos igual a los colegios y trabajos. No necesitamos estar con licencias por depresión pues si así fuera seríamos una región inmovilizada.

El Carnaval es una muestra de ello y es bueno tener un guía que motive, gestione y se luzca para mantener a la comunidad unida y centrada en lo más importante: nuestra identidad.

Sin embargo, es necesario tener presente que, independiente de los atributos y capacidades histriónicas o de gestión de los actores motivacionales, debe de haber un esquema de trabajo regional que domine el espectro. Quizás nuestras leyes y reglamentos no permiten la improvisación de las distintas autoridades y la necesaria intromisión en áreas que son de sectores distintos a los propios, pero resulta incomprensible que todos se queden mirando como espectadores del carnaval y no como los danzantes. Parece haber un temor al ridículo.

Cada funcionario público debe empoderarse de sus respectivos roles y aportar, desde ellos, al desarrollo de un evento como el que se nos avecina. No dejar que otros sean los que lo hagan porque no se está capacitado o porque le pueden regañar. En 2010 asumimos el control de un programa que no estaba en el área de la economía regional, ni menos de justicia, donde fui trasladado en un ajuste de gabinete. Entonces no hubo convicción en los demás actores y no era presentable dejar el camino pavimentado a un gobierno de derecha. Eran dos frentes distintos. El amor por nuestra región fue más fuerte que aquello y se atesora el exitoso resultado. Hoy nos damos cuenta que no tiene que ver con ello. Es el egoísmo de no permitir que otro se luzca o que enturbie el camino que se tiene trazado.

Remuévanse, aunque no esté en los programas de gestión. Es necesario involucrar colegios, turismo, comercio, instituciones armadas y especialmente a los civiles que se sienten marginados y que tienen mucho que aportar y que desean y anhelan contribuir y no empañar.